

Familia, política y desesperanza en Corea del Norte. El caso de la película *Crossing*

José Óscar Ávila Juárez

Introducción

El cine es un excelente vehículo para retratar un sinfín de cuestiones que acontecen alrededor de los individuos en su diario transitar por la sociedad. Es un hecho que en su afán de entretener e informar se inserta en una marea de posibilidades producto de una realidad determinada. Alrededor de 1910, en medio de las construcciones sociales, la pantalla grande pasó a proyectar una gran cantidad de acontecimientos que iban dándose al calor del vertiginoso cambio del tiempo. Las odiseas humanas formaron parte de esta nueva ventana de información, pero también, con un ojo observador lo fueron los episodios que marcaron el rumbo de las sociedades capitalistas y socialistas. En este orden, las guerras, los cambios de gobierno y las crisis económicas y humanitarias, salpicaron el guion cinematográfico, por lo que el cine también alcanzó resonancia como una ventana de denuncia ante los imponderables de las sociedades. Desde varias voces que rayaron entre lo privado y lo oficial, se empoderó como un canal de información, cuyo fin último fue el entretenimiento (Cousins, 2019). Al paso del tiempo, el cine alcanzó más protagonismo y se elevó como una

base necesaria para medir el pulso de la sociedad en general. De esta manera, se convirtió en un retrato de las acciones humanas, uno que simplificó en parte la realidad y la puso a disposición de los muchos públicos con la consigna de saber lo acontecido y tomar nota para su comportamiento social.

Por otro lado, *Crossing* es una película que abre la perspectiva sobre la situación que prevalece actualmente en Corea del Norte, lo anterior, en cuanto a las familias que sufren los estragos de las carencias materiales debido a la política restrictiva que ejerce el gobierno de este país. De esta forma, el director del filme, Kim Tae-kyun, presenta una propuesta que abre la perspectiva sobre la cerrazón del gobierno norcoreano de acercarse a naciones vecinas para apoyar a su población, sobre todo a partir de las penurias acaecidas durante la última década de los noventa del siglo XX y los primeros años del nuevo milenio.

El cineasta utiliza a una familia que se desintegra a causa de la situación adversa de la sociedad de Corea del Norte, la que sufre la escasez de alimentos y de medicinas. La familia Kim (compuesta por los padres y un hijo) es la protagonista del melodrama, la que pasa por un sinfín de obstáculos con la esperanza de mantenerse unida. Sin embargo, la enfermedad de la madre, obliga al marido a recurrir al mercado negro a fin de comprar medicinas para sanarla y, al no tener éxito por esta vía, decide emigrar a China para trabajar y adquirirlas en esa nación para luego enviarlas a su esposa. Esta acción obligada del padre provocará una cascada de situaciones que dejarán a la familia a la deriva, y la expondrá a su suerte. Con la partida del padre inicia el drama más intenso de la película de Kim Tae-kyun, quien por medio de las peripecias del padre y del hijo, sumerge al espectador en esperanzas y desesperanzas al mismo tiempo. El padre condenado a la distancia se aleja del paradero de su esposa e hijo, y termina refugiado en Corea del Sur. A pesar de esto, él hace todo lo posible por enviar la medicina a su esposa sin éxito alguno. En el otro lado de la trama, ella fallece y deja en desamparo al hijo. Éste, por su parte, vende algunas cosas de la casa y se embarca a buscar a su padre en China. Lo que sigue es una constante de tristeza bien contada por el director Kim Tae-kyun, mientras el padre apuesta por traer a su hijo a Corea del Sur,

el hijo recorre miles de kilómetros para estar con él. Al final, el hijo muere en el desierto de Mongolia y la familia se acaba.

De esta forma, vemos al cine como un elemento valioso que interpreta las prácticas sociales. En este caso, presenta la situación que viven miles de familias en Corea del Norte, las que se encuentran en la encrucijada de permanecer inmóviles o pasar a la acción ante la desesperación de ver a la familia destruida. Lo que hace el director Kim Tae-kyun es presentar una parte de los problemas de la escasez de alimentos y la migración en su película, y lo hace, llegando a las fibras más sensibles del ser humano, mismas que se pueden contemplar a través de las imágenes en movimiento con sonidos y colores cinematográficos. Lo vertido en su obra ayuda a concientizar los problemas y buscar respuestas para evitar las tragedias humanas. Sin embargo, la última palabra la tiene el espectador, quien recibe la información y participa en la denuncia de los problemas humanitarios en Corea del Norte. En definitiva, *Crossing* denuncia veladamente el tema de la migración internacional, una cuestión compleja que afecta a las sociedades actuales.

Contexto

La Guerra de Corea (1950-1953) fue un conflicto que dejó una huella profunda en las dos sociedades de la península coreana. A la muerte de casi dos millones de personas (Pike, 2011), se le agregaría la herencia de gobiernos autoritarios, que para el caso de Corea del Sur se extendería 30 años, y para el caso de Corea del Norte, todavía continúa (Holcombe, 2016). En efecto, desde que concluyó la conflagración hasta nuestros días se vive una tensión permanente en ambos lados de la frontera, a pesar de la intermediación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) por medio del Área de Seguridad Conjunta en Pam Mun Jom. En las dos décadas del siglo XXI, la zozobra se ha alimentado aún más con la proliferación de armas nucleares y la amenaza de utilizarlas para atacar mutuamente.

En este tenor, las trayectorias que siguieron, tanto Corea del Sur como Corea del Norte, desde la firma del armisticio en 1953, pueden dar alguna pista sobre el rumbo que tomaron estas naciones, una bajo el modo de producción capitalista y otra cobijada por el socialismo. De antemano, podemos ver las diferencias ideológi-

cas de un mundo bipolar que se inauguró al término de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), mismo que por negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se dividió la Península de Corea en dos países, a través del paralelo 38: la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea. Más adelante, en 1949, siguió el conflicto planetario entre estadounidenses y soviéticos, los que también dividieron a Alemania en dos: La República Federal Alemana y la República Democrática Alemana. Este fue el telón de enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, cuando en junio de 1950 estalló la guerra civil en la península coreana, cuando Corea del Norte atraviesa el paralelo 38 e invade una gran parte de Corea del Sur.

El conflicto fue colosal en tres años de enfrentamientos, donde se involucraron las dos Coreas, Estados Unidos, China y una coalición de países gestionados por la ONU. Casi dos millones de muertos fueron el saldo lamentable de este enfrentamiento; sobre todo, la inquietud que despertó en las dos sociedades al contagiarlas de un odio ideológico. Después de la firma del armisticio en 1953, inició una nueva etapa de tensión que mantiene en vilo a toda la población de la península coreana.

En el caso de Corea del Sur, a partir de 1953 se produjo una cascada de apoyo militar y crediticio de Estados Unidos para impulsar la industrialización del país. El resultado fue un crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto, que pasó de un 8% en 1953 a un 14% en 1960. Este crecimiento se mantuvo durante las décadas de los sesenta y setenta, cuestión que indujo al gobierno a planificar la inversión en las industrias química y pesada para desarrollar adecuadamente la planta productiva nacional. La consigna del gobierno fue producir bienes de capital para obtener la soberanía. De esta manera, surgieron los *chaebol* (Samsung, Hyundai y LG) como portavoces del desarrollo industrial y económico de Corea del Sur. La bonanza económica continuó hasta la década de los ochenta, símbolo de ello fue la realización de los Juegos Olímpicos de Seúl de 1988. Sin embargo, su política exportadora tuvo un tropiezo en 1997, cuando se presentó una crisis económica debido a los efectos de la devaluación de la moneda tailandesa (el Baht), misma que contrajo las economías del sudeste asiático. Ante la adversa

situación, el gobierno surcoreano tuvo que recurrir al Fondo Monetario Internacional, organismo que les concedió créditos por 58 mil millones de dólares para evitar el colapso financiero. Al final, la liberación económica de Corea del Sur más la ampliación de la política exportadora, ayudaron a superar el bache en poco tiempo. En 1998 llegó a la presidencia Kim Dae Jung (1998-2003), quien a la postre inició una política de acercamiento con su homólogo de Corea del Norte, Kim Jong Il (1994-2011), misma que arrojó en el 2000 la primera visita a Pyongyang de un mandatario surcoreano para buscar un acercamiento entre las dos Coreas; dicha política recibió el nombre de *Sunshine* (brillo del sol).

Por su parte, Corea del Norte, en 1948, bajo el liderazgo de Kim Il-Sung (1948-1994), firmó el armisticio en julio de 1953 dirigido a agrupar las bases del Partido Comunista y el apoyo de los demás países socialistas. En 1956, luego de que no se concretó el apoyo soviético para su plan económico, decidió acercarse a China, pero, principalmente, tomar una línea propia de socialismo (Escalona Agüero, 2009). Bajo la política *Juche*, Kim Il-Sung tomó el control y liderazgo de la ruta norcoreana al socialismo. La propuesta consistió en fortalecer la figura del líder, y bajo su mando se invocó la independencia económica, fomentó el nacionalismo y se aisló al país de la influencia externa. Buscando fortalecer su concepto de socialismo, el gobierno norcoreano apostó por una industria pesada orientada a la defensa (Escalona Agüero, 2009). En medio esto, el panorama internacional de enfrentamiento entre bloques y el protagonismo de China, incidió en las decisiones internas con respecto al rumbo.

Lo anterior, igualmente, decidió la toma de posición de los cuadros de Corea del Norte, quienes inicialmente abogaron por un acercamiento a China en detrimento de la Unión Soviética. Sin embargo, el fracaso del plan económico llevado a cabo entre 1961 y 1970, sumergió en una crisis política al país, lo que significó reactivar nuevamente la figura del *Juche* (Escalona Agüero, 2009). De esta manera, Kim Il-Sung apostó por la ayuda del exterior, principalmente de China y la Unión Soviética. Incluso, durante el primer lustro del decenio de los setenta, Corea de Norte recibió capitales y tecnología del Occidente y logró recuperar su estabilidad económi-

ca. Pero, como parte de la crisis económica internacional, a partir de la segunda parte de la década señalada, no se cubrió el adeudo y el país no pudo completar su plan industrial. De tal forma, al iniciar el decenio de los ochenta, la economía norcoreana dio señales de estancamiento. Esto también trajo aparejado el retroceso de la agricultura (Feffer, 2004). En este periodo iniciarían los problemas de hambrunas en Corea del Norte al no alcanzarse la autosuficiencia alimentaria para su población.

Una serie de acontecimientos internacionales, entre los que sobresalieron la caída del bloque socialista en Europa en 1989, la Guerra del Golfo entre 1990 y 1991 y la desaparición de la Unión Soviética en 1991, necesariamente afectaron a la economía norcoreana. Pero, lo que más dolió a Corea del Norte fue la exigencia de la Unión Soviética de comercializar con dinero metálico. Un año después, China también le exigió lo mismo. En 1993, el gobierno norcoreano reconoció los problemas económicos al no cumplirse las expectativas de sus planes de siete años. Las soluciones en la agricultura para cosechar más alimentos tampoco tuvieron éxito, de tal manera que la mala planeación agrícola se juntó con dos años de inundaciones ocurridas en 1995 y 1996, y uno de sequía en 1997, mismos que desembocaron en una crisis alimentaria de grandes magnitudes (Feffer, 2004). A pesar del apoyo internacional para mitigar la hambruna, se calcula que de 1995 a 1998 murieron entre 220 y 500 mil personas, según un dato moderado, y tres millones de acuerdo a otra información (Escalona Agüero, 2009). Completando la estadística, en 1998, el Fondo para la Naciones Unidas para la Infancia y el gobierno norcoreano realizarían un estudio que arrojaría que el 62% de los niños padecía desnutrición crónica y el 16% desnutrición aguda (Feffer, 2004).

La situación económica no mejoraría en los últimos años de siglo XX, y el estancamiento de la planta productiva derivaría en mayores penurias para la población, que en medio de las adversidades alimentarias, buscaría alternativas. Lo más alarmante de todo es que la producción agrícola sufriría una reducción de casi el 75% (Feffer, 2004). Este estado de cosas sería recompensado, de alguna manera, con el apoyo alimentario del exterior, de tal manera, que para el 2002, el Fondo para la Naciones Unidas para la Infan-

cia, denunciaba que la desnutrición crónica se había reducido dos tercios de la vista en 1998 y una mitad de la desnutrición aguda de la anotada en el mismo año (Feffer, 2004).

A pesar de la recuperación alimentaria, los problemas económicos persistieron al comenzar el nuevo milenio. Lo anterior en detrimento de la sociedad norcoreana, la que desde que comenzaron las hambrunas se vio obligada a migrar al exterior, como una salida a sus dificultades. Incluso, en plena crisis por los alimentos, hubo muchos norcoreanos que se aventuraron a China para solventar sus carestías. Esta cuestión sería por demás trágica porque lo harían de manera ilegal y arriesgando su vida.

Por otro lado, el acercamiento entre las dos Coreas, comenzado en el año 2000 desde el punto de vista humanitario y continuado al 2006 desde la perspectiva económica, prácticamente llegaría a estancarse por la decisión de los norcoreanos a seguir realizando pruebas nucleares. Esta medida impulsada por Kim Jon Il, enturbiaría las relaciones entre Corea del Norte y Corea del Sur y provocaría un ánimo de tensión permanente en la península coreana.

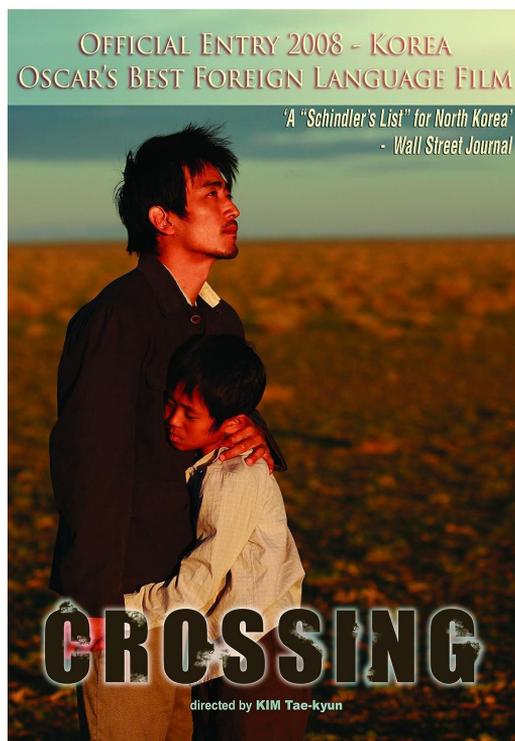
Ahora, los problemas se centran en las sociedades de ambas naciones, las que tienen que enfrentar las vicisitudes del conflicto. En todo caso, la más perjudicada es la norcoreana que enfrenta problemas de sobrevivencia y tensión ante las posibilidades de una nueva guerra. Por ende, para muchos de los habitantes de este país, la migración ha sido una opción para ayudar a la familia y para garantizar su subsistencia. En este caso, China se ha convertido en un lugar para trabajar o residir, o también como una especie de trampolín para saltar a Corea del Sur, país que mantiene agencias humanitarias en tierras chinas para ayudar a los norcoreanos.

El problema de la migración de norcoreanos tiene una larga data, prácticamente desde el cese al fuego de la Guerra de Corea en 1953. Los destinos principales fueron: Corea del Sur, China y Japón. En el caso de estos dos últimos países, los migrantes han constituido una base económica sobresaliente que tiene como fin el envío de remesas a Corea del Norte (Cesarin, 2003). Sin embargo, las hambrunas en el decenio de los noventa aceleraron la migración por la frontera china, provocando una situación alarmante por las consecuencias políticas y humanitarias que conlleva el cru-

ce de personas de un país a otro. Otra de las secuelas de esta migración reciente es que muchas familias norcoreanas se han visto obligadas a tomar la decisión de irse de su país, bajo el riesgo que implica quedarse en el camino. En esta nueva ola de migración, la mayoría de ellos es arropada por organismos de derechos humanos de Corea del Sur, los que les proveen de lo necesario para quedarse en un nuevo país. De tal forma que la movilidad sería tanta, que en 2013 se calculaban 25, 000 norcoreanos en suelo surcoreano (López Aymes, 2015).

Por lo tanto, la película *Crossing* surge como denuncia contra la crisis humanitaria que se vive en Corea del Norte, donde el padecimiento de las familias es lo más elocuente, y también el filme sirve como un señalamiento contra el problema de la migración de norcoreanos a otros países, sobre todo a Corea del Sur. Es necesario recordar que la imagen en movimiento refresca y actualiza esta patología social denominada migración que atraviesa la humanidad.

Figura 1. Póster de la película para su promoción en Estados Unidos



Fuente: Amazon.co.jp (s.f.).

Aspectos cinematográficos

La película *Crossing* fue dirigida por Kim Tae-kyun y codirigida por Gim Gyu-min, y presentada en 2008. Kim Tae-kyun, nació en Seúl el 17 de junio de 1960, siendo egresado de la Hankuk University of Foreign Studies, donde estudió Ciencia Política. Comenzó en la industria cinematográfica en 1987, haciendo varios cortos. Después fue productor de varias cintas, hasta que en 1996 debutó como director en un filme de larga duración: *The adventures of Mrs. Park*. Más adelante, dirigió otras películas como: *First kiss* (1998); *Volcano high* (2001); *Temptation of wolves* (2004); *A millionaire's first* (2008);

Crossing (2008); *Higajima* (2010); *A barefoot dream* (2010); *Innocent thing* (2014); y *Bad sister* (2014). La trayectoria de Kim Tae-kyun es interesante porque presenta obras que van desde los géneros románticos hasta los géneros realistas, donde alterna los problemas que enfrenta la sociedad surcoreana. Su trabajo relevante en el séptimo arte le permitió que tanto *Crossing*, como *A barefoot dream*, fueran seleccionadas para competir por los Oscar en su 81 y 83 entregas, como mejores películas extranjeras (The Korean Film Council, s. f.).

Por otro lado, en lo que respecta a *Crossing*, esta película tiene varias cuestiones que hay que analizar por la complejidad de su realización. Para empezar, tenemos la particularidad del codirector, Gim Gyu-mi, quien nació en 1974, en Hwanghae del Norte, en Corea del Norte. Condenado a trabajos forzados en 1999 por criticar el sistema político, emigró a China, y luego a Corea del Sur (Bond, 2015). En este último país incursionó como codirector con *Crossing* y, más tarde, fue director de las siguientes películas: *Winter butterfly* (2011); *First step* (2016); y *The gift of love* (2019). Su participación como codirector en *Crossing* será determinante para entender las secuencias realizadas en Corea del Norte, China y Mongolia, así como para adentrarnos en la situación de las familias norcoreanas y los problemas de la escasez de comida y de medicinas. Lo mismo podría decirse de las travesías de la migración que reporta la película.

En otro telón de ideas que ayudaron a integrar el guion de *Crossing*, se presenta un episodio ocurrido el 13 de marzo de 2002, cuando 25 ciudadanos de Corea del Norte irrumpieron en la embajada de España en Beijing (ABC Internacional, 16 marzo 2002). Al final, unos días después, los refugiados llegarían a Seúl para su incorporación a Corea del Sur. Como este episodio hay muchos otros que tienen que ver con la historia de la migración y de los refugiados de Corea del Norte. Para este momento, ya se empezaba a contabilizar a miles de norcoreanos que buscaban refugio en suelo surcoreano. En la actualidad, la adversa situación en Corea del Norte mantiene al alza el número de personas que quieren escapar de las duras condiciones de vida de su país. De esta forma, el director Kim Tae-kyun, con ayuda del codirector, Gim Gyu-min, quiso retratar varios problemas reales que enfrenta Corea del Norte: la escasez y la migración.

Precisamente, la familia Kim, protagonista de la película, representa a las familias que fueron afectadas por las problemáticas señaladas. El efecto dramático de sus prácticas sociales, más la continuidad de las secuencias que refieren los padecimientos, son esenciales para captar la atención del público. La película fue vista por 907,255 espectadores en Corea del Sur y recaudó 5.4 millones de dólares. Pero, lo más importante, al ser nominada para participar en la 81 entrega de los Oscar, también captó la atención del público internacional. Por lo anterior, *Crossing* se erigió como una voz para denunciar y concientizar los problemas de la escasez y la migración en Corea del Norte.

En este caso, el origen de la trama familiar en la película fue la enfermedad de la madre, por lo que el padre decide emprender una odisea para conseguir medicinas. La dramatización en la cinta es solo un esbozo de la dura realidad que viven los norcoreanos. Con la cinta se busca sensibilizar primero a los habitantes de Corea del Sur, y luego al mundo. Las actuaciones, la musicalización y la socialización seleccionadas, ayudaron a conectar la película con los espectadores de una manera singular.

Por otro lado, en *Crossing* se propone un escenario desolador, con situaciones dramáticas para las y los involucrados. Pinta una Corea del Norte con muchos problemas de escasez, y en este caso, involucra de forma directa a la familia Kim, compuesta por Kim Yong-soo el padre, Kim Joon el hijo y la madre. Esta última se encuentra embarazada y con tuberculosis. Kim Yong-soo, quien antaño había sido un futbolista destacado en su país, hace todo lo posible por apoyarla, pero al no encontrar la medicina en su pueblo, decide partir a China para trabajar y comprar las medicinas, iniciando una etapa tormentosa para la familia, ya que mientras el padre, Kim Yong-soo, se encuentra entre China y Corea del Sur, Kim Joon el hijo y la madre, atraviesan situaciones lamentables de sobrevivencia entre Corea del Norte, China y Mongolia. Esta complicación intencionada por el director Kim Tae-kyun, muestra un estado de cosas difíciles para los norcoreanos. Esta postura hace de la película una denuncia social directa ante los problemas que enfrenta Corea del Norte.

Trama

La película comienza en una mina de carbón (Hamkyun Sur), donde trabaja Kim Yong-soo, el padre. Aquí, en la primera escena, se pondera su destacado papel como futbolista *amateur*. Y al ritmo de música de fondo, Kim Yong-soo regresa a su casa en bicicleta, donde encuentra a su esposa tosiendo por la tuberculosis. Con esta escena comienza el drama en la cinta. Se apacigua un poco el color dramático cuando Kim Joon, el hijo, llega y se pone a jugar fútbol con su padre, teniendo de espectadora a una perra llamada Blanca. En esta secuencia se capta el mensaje simbólico del filme del director Kim Tae-kyun, quien, para disfrazar su postura, inserta lluvia copiosa en la escena como señal de esperanza para la familia Kim debido a la enfermedad de la madre. El mensaje anterior se eleva como una metáfora a la vida que presenta el cineasta Kim Tae-kyun a los espectadores.

En la noche, Kim Yong-soo y Kim Joon salen en bicicleta a visitar a Sang-cheol, amigo que le prestó el transporte de dos ruedas a Kim Yong-soo. En la casa de Sang-cheol, ocurren dos detalles: la posibilidad de que el amigo le ayude a conseguir medicina en China para su esposa y, sobre todo, el acercamiento a la religión cristiana por medio de una biblia que la proporciona Sang-cheol a Kim Yong-soo. Este mensaje religioso acompañará a Kim Yong-soo en todas sus esperanzas por cuidar a la familia. Por su parte, el amigo le indica que la biblia le dará alimentos y bendiciones. En medio de todo esto, otro reflejo emblemático de la película como signo esperanzador es el fútbol, ya que este deporte es el enlace del padre e hijo, cuando se sienten felices.

Para animar un poco al espectador, el director Kim Tae-kyun presenta un diálogo infantil entre Kim Joon y Mi-seon, hija de Sang-cheol. En otra escena, se presenta un episodio de juego de fútbol en la mina donde trabaja Kim Yong-soo, a quien lo interrumpen en su descanso para avisarle que su esposa tuvo un incidente, por lo que se viste y sale “disparado” a su casa para atenderla. El médico le dice que su esposa requiere comer y principalmente necesita medicina por la tuberculosis; además, le advierte que se encuentra embarazada. Ante lo anterior, Kim Yong-soo se dirige al mercado negro del pueblo y consigue comida, donde atestigua

cómo unos niños son castigados por el hambre al no tener alimentos. Este paseo escenográfico negativo de Corea del Norte se mostrará a lo largo de toda la película.

En la noche, después de cenar y cuidar a su esposa, Kim Yong-soo sale a fumar al patio de la casa teniendo en su mano la biblia, en esto, lo alcanza Kim Joon, quien lo cuestiona sobre la vida después de la muerte, señalando que le gustaría vivir con sus papás en el “otro mundo”. De esta manera, el director Kim Tae-kyun vuelve a presentar una “pincelada” de pensamiento religioso en el filme como parte de la esperanza. Al día siguiente, Kim Yong-soo busca a su amigo Sang-cheol para pedirle que le informe sobre las medicinas que requiere su esposa en China. Sin embargo, cuando acude a la casa de Sang-cheol, se percata que este fue descubierto por la policía del régimen y lo llevan preso. Este episodio desalienta a Kim Yong-soo, quien a través de su rutina laboral en la mina ve el deterioro de su esposa, y temiendo una nueva recaída ante la falta de comida, toma la decisión de cocinar a la perra Blanquita para alimentar a su esposa. La acción anterior le cayó como “bomba” a su hijo Kim Joon, quien le recrimina la muerte de su mascota. Se viene la noche y también la música triste en la película. El delicado estado de su esposa preocupa a Kim Yong-soo, y para solventar la situación decide partir a China a conseguir la medicina. Ante esto, organiza un plan, vende la televisión y compra alimentos en el mercado negro para que se sostenga la familia mientras trabaja y les envía dinero desde China.

La despedida de Kim Yong-soo y Kim Joon mantiene en zozobra al espectador. Juegan al fútbol un rato, y más adelante se aleja el padre en medio de la tristeza del hijo. Kim Yong-soo le advierte a Kim Joon que tiene que cuidar a su mamá. La música triste acompaña la escena. Después se aprecia el cruce de Kim Yong-soo por el río Doonan, algunas peripecias en el camino, y al final, corre a suelo chino como señal de libertad. Logra llegar a un punto de reunión de refugiados norcoreanos, donde de inmediato hace amistad con ellos. Lo emplean en una maderera, y se oculta con la esperanza de acumular dinero y comprar la medicina para su esposa. En medio de esto, la esposa sigue con su malestar y la comida se acaba. Este diálogo visual enaltece la propuesta fílmica

de Kim Tae-kyun, ya que en gran parte de la película podemos ver dos ángulos entre lo que hace Kim Yong-soo en China y lo que pasa con su esposa e hijo en Corea del Norte. Para complicar más las cosas, el cineasta Kim Tae-kyun monta una escena con una redada contra los indocumentados, donde Kim Yong-soo, al ser perseguido, pierde su dinero. La tristeza regresa al filme. En esto, sale otra esperanza para Kim Yong-soo, ya que después del susto con las autoridades chinas, llegan a la maderera unos ciudadanos de Corea del Sur y le proponen llevarlo, junto con otros perseguidos, a la embajada alemana en China y darles dinero. A lo que Kim Yong-soo acepta con la condición del dinero.

Entonces, llevan los refugiados a un lugar en la espera de colocarlos en la embajada de Alemania. Luego, a una señal, los norcoreanos salen corriendo de varias camionetas e ingresan a la sede diplomática, no sin antes ser perseguidos y contenidos por la policía china. Esta escena recrea el episodio ocurrido en el año 2002, cuando una veintena de norcoreanos llegaron a la embajada de España, en espera de protección y asilo. Lo mismo se hace en la película, cuando al estar dentro de la embajada de Alemania, los guías surcoreanos maniobran para llevar a los refugiados a Corea del Sur. Mientras tanto, Kim Joon y su mamá sufren en suelo norcoreano por la enfermedad de la segunda y la carencia de alimentos. La madre le da a su hijo el anillo de matrimonio para que lo venda y, con lo obtenido, conseguir comida. Esta acción provoca una sensación de tristeza en ambos, ya que añoran la llegada de Kim Yong-soo. En la embajada alemana donde se encuentran los refugiados norcoreanos en China, también se recrea la situación de cientos de compatriotas que ante la desesperación salen huyendo de la pobreza de su país. Lo mismo pasa en la escena que representa a los norcoreanos corriendo a la sede diplomática, donde algunos son detenidos por los policías chinos, lo que trunca su meta de sobrevivencia.

Mientras tanto, en Corea del Norte, Kim Joon busca comida en el mercado negro, y en singular escena, el hambre de los demás niños en el lugar, quienes también buscan alimentos sin dinero o trueque, es la imagen de la desesperanza que presenta el director Kim Tae-kyun al espectador. Enseguida, Kim Joon llega a su casa y

encuentra a su madre muerta. Como representación de la escena, el cineasta muestra una imagen de la naturaleza en su apogeo. Mientras tanto, Kim Joon llora y anhela el regreso de su padre. Como signo elocuente del drama, Kim Joon corre persiguiendo el camión que lleva a su madre muerta. Con lo anterior, el mensaje que quiere transmitir el director Kim Tae-kyun es de un total desaliento para el espectador. Esto se comprueba cuando Kim Yong-soo descubre que los guías que los llevaron a la embajada alemana no les darán dinero. Al contrario, estos funcionarios les indican que los llevarán de refugiados a Corea del Sur. En su desesperación, Kim Yong-soo sale corriendo rumbo a la puerta de la embajada y su grito desgarrador envuelve el sentimiento del espectador.

En Corea del Norte, Kim Joon se queda sin parientes, la vecina le da dinero por la venta de los muebles de su casa y se embarca a buscar a su papá a China. En el ínterin, Kim Yong-soo viaja rumbo a Seúl junto con otros refugiados, llevados por funcionarios de organizaciones no gubernamentales surcoreanas. Lo anterior también tiene que ver con el episodio real donde refugiados de Corea del Norte en el 2002 entrarían a la embajada española buscando llegar a Corea del Sur, país al que sí arribaron unos días después. Las peripecias de Kim Joon en su camino a la frontera con China desnudan la situación de pobreza y marginación de Corea del Norte. En el camino, la lluvia sigue siendo presentada por el director Kim Tae-kyun como señal de esperanza, misma que acompaña a Kim Joon. Sin embargo, a este le roban los tenis mientras duerme en una estación de ferrocarril; más adelante, le vuelven a robar, ahora comida, en esto encuentra a su amiga, Mi-sun, la compañera de la escuela, hija del amigo de su papá detenido por la policía. La protege y le compra comida.

En Seúl, Kim Yong-soo trabaja en un almacén por intermediación de una organización cristiana surcoreana. Con sus ingresos compra medicina con la esperanza de enviarlas a Corea del Norte para ayudar a su esposa. Mientras tanto, Kim Joon y Mi-sun se dirigen a la frontera con China donde son detenidos por la policía norcoreana y los consignan a un campo de trabajos forzados. En esto, Kim Yong-soo contacta a una persona en Corea del Norte para que indague sobre su familia en suelo norcoreano. Mientras, Jim

Joon y Mi-sun son sometidos a una violencia sistemática por parte del régimen norcoreano. Aquí, el director presenta lo peor de Corea del Norte. Kim Joon y Mi-sun son maltratados y obligados a trabajar en la reclusión. Ante esto, nuevamente aparece la lluvia como signo de esperanza para Kim Joon. Éste le dice a Mi-sun que cuando muera quiere estar con sus papás, sin hambre y con lluvia. Mientras tanto, Kim Yong-soo sigue en su encrucijada por no saber nada de su familia en Corea del Norte. Al mismo tiempo, en suelo norcoreano se enferma Mi-sun. El drama aumenta cuando le avisan a Kim Yong-soo que murió su esposa en Corea del Norte, por lo que éste entra en depresión, lamentándose el no haberla ayudado, y se pone a beber. El panorama se vuelve a poner más triste cuando Mi-sun muere en brazos de Kim Joon. Antes de la muerte de su amiga, la lluvia los acompañó en el llanto profundo. En esto, la conocida de su padre llega al campo de concentración y se lleva a Kim Joon. La noticia del encuentro alegra a Kim Yong-soo, quien paga para que su hijo pueda llegar a Mongolia vía China.

Sigue el proceso para el encuentro entre padre e hijo. A Kim Joon lo llevan a varios lugares para encaminarlo a la frontera entre China y Mongolia, donde se supone encontrará a Kim Yong-soo. Pero, el director Kim Tae-kyun no quiere que se encuentren, por lo que pone un obstáculo para ello, pues resulta que una de las refugiadas que padece problemas psicológicos al perder a su hijo, será el problema para que se encuentren padre e hijo en Mongolia. Mientras ocurre este desatino, Kim Yong-soo prepara el encuentro con Kim Joon, para lo que arregla su equipo donde incluye vitaminas y un balón para su hijo. Mientras tanto en otra escena, se sigue el rumbo de Kim Joon a la frontera entre China y Mongolia. Sin embargo, al llegar Kim Yong-soo al aeropuerto Gengis Kan en Ulán, Bator, Mongolia, le revisan sus maletas y encuentran las vitaminas. Este se pone nervioso y no puede explicar que son suplementos médicos para su hijo y lo detienen. Por si fuera poco, en la discusión pierde su pasaporte. La acción aumenta el drama para el espectador ante la desgarradora escena de Kim Yong-soo, quien se desbarata al no poder entenderse con los guardias de seguridad del aeropuerto. Mientras tanto, se dispara aún más el drama, cuando en la frontera, la enferma provoca a los guardias chinos, quienes

paran al grupo para una inspección de rutina y se arma un gran al-tercado cuando descubren que son norcoreanos queriendo cruzar a Mongolia.

Debido a la situación, Kim Joon corre a la cerca que divide China y Mongolia, para eludir a los vigilantes, cosa que consigue, pero lo hace solo, porque los otros acompañantes del grupo fueron detenidos. Mientras tanto, Kim Yong-soo es retenido en Mongolia, y más adelante atendido por un funcionario de Corea del Sur, quien le ayuda a tramitar un pasaporte provisional para eludir su detención. En otra escena, Kim Joon se aventura al desierto y camina desesperado con la esperanza de encontrar guardias fronterizos de Mongolia. El mensaje cinematográfico es evidente cuando Kim Yong-soo espera noticias de Kim Joon, quien sigue caminando y se detiene a descansar en un paraje del desierto. El hijo empieza a desvariar, observa el cielo, alienta la esperanza del encuentro, pero nuevamente el director Kim Tae-kyu no quiere que se encuentren, y propone a los espectadores más drama entre padre e hijo.

Kim Joon se detiene a dormir esperando su inminente muerte. Ante esto, en su trance, el hijo evoca en pasajes los momentos felices de la familia. Este artilugio es bien logrado por el cineasta Kim Tae-kyu, quien como colofón a esta escena presenta una gota de lluvia que de pronto aparece en el desierto como representación de la muerte de Kim Joon. También, en la propuesta aparece su mamá como señal de encuentro en el camino. A Kim Yong-soo le avisan de la muerte de su hijo y la tristeza lo invade y la frustración lo consume. Éste grita por todo lo alto: “lo siento hijo, disculpa por llegar tarde” (Kim, 2008, 1:41:10). Este episodio, más la lluvia que cae cuando Kim Yong-soo pretende abordar el avión de regreso a Corea del Sur, anuncian la esperanza de un posible reencuentro familiar en otro horizonte. Este es el cierre magistral del director: la familia y amigos celebran la vida en otro plano.

Figura 2. Póster de la película para su promoción en Corea del Sur



Fuente: Film Affinity (s.f.).

Conclusiones

La película *Crossing* es solo un color de la problemática social que enfrenta Corea del Norte en la actualidad. Su política de aislamiento y de tensión nuclear en la península coreana se refleja en el diario vivir de sus habitantes, quienes sometidos a la escasez de productos alimenticios también padecen faltantes de otro tipo, como las medicinas. Este es el caso concreto de la familia Kim, la que antepones la falta de medicamentos para sumergirse en una travesía que retrata la adversa situación en la sociedad norcoreana, misma que experimenta la carencia de comida, represión estatal y migración. Por lo anterior, no es casual que el director Kim Tae-kyun haya propuesto un filme en que, a partir de un caso familiar, denuncie también las duras condiciones de vida de los norcoreanos.

Esto tampoco es algo nuevo para los ojos de los surcoreanos o de la comunidad internacional, que desde la década de los noventa han visto incrementar el número de migrantes de Corea del Norte, quienes huyen de su país en busca de nuevos horizontes. Los casos concretos hablan por sí solos de las problemáticas que enfrentan los migrantes desde que emprenden el camino a la frontera china, y luego todas las vicisitudes que tienen que pasar en este último país antes de ubicarse en un tercer país protagonista. De antemano se puede entrever que el tema de la migración es algo complejo por la cantidad de actores que están involucrados, por lo que el cineasta Kim Tae-kyun propone simplificarlo a través de la historia de la familia Kim, que a raíz de la enfermedad de la madre decide tomar acciones que truncarán su unión.

La propuesta fílmica presenta a Kim Yong-soo y Kim Joon, como los centros de la trama, los que van delineando una interpretación de la vida de un minero y su hijo en un poblado norcoreano, quienes tienen que tomar decisiones para mantener unida a la familia, lo único que queda en una sociedad resquebrajada. El padre emigra a China con la esperanza de trabajar y comprar medicina para su esposa, mientras que el hijo ve morir a su madre en medio de la ausencia de su padre. Los tonos dramáticos envuelven la película, que es acompañada de música y fotografías esperanzadoras para los integrantes de la familia. Sin embargo, el mensaje que quiere transmitir el director Kim Tae-kyun es la cruda realidad en Corea

del Norte, por lo que, a pesar de que hay señales como el fútbol o la lluvia que simbolizan esperanza para padre e hijo, también propone peripecias bien intencionadas para dramatizar más la situación de la familia. Por lo que a través de las escenas se muestran salidas y cierres de puertas para nuestros protagonistas, los que no atinan en encontrarse y resolver su encrucijada. El cineasta Kim Tae-kyun es muy insistente en mantener el drama para señalarnos los problemas del hambre y de la migración. Interiorizando su postura, prende algunas luces al mostrarnos la opción de la religión cristiana para amortiguar el dolor, en este caso, de Kim Yong-soo. Al final, pondera la lluvia como eje central de la relación entre padre e hijo, y lo proyecta en la última escena del filme.

Es interesante señalar que el cine es una maravillosa arma de denuncia social, cosa que vemos en la película *Crossing*. La propuesta del director es elocuente al atraer las miradas de los espectadores para que estos concienticen lo que sucede en la sociedad norcoreana. Es una mirada que recoge ecos de la realidad que son materializados por medio de la lente cinematográfica, con el fin de “puentear” una información filtrada por un guion y una dirección. Las actuaciones rellenan el cuadro, motivan al público a sensibilizarse con lo que ven y escuchan, se convierten en esenciales cuando logran el cometido de que los espectadores salgan preocupados por los temas propuestos, y por lo mismo, emitir alguna práctica social que aligere el problema. En una última instancia, el cine sigue siendo un medio de interpretación de la realidad que es útil y necesario para comprender las sociedades contemporáneas. Su labor es simplificar la realidad y provocar acción para remediar los males sociales.

Referencias

- ABC Internacional. (2002, 16 de marzo). Los norcoreanos refugiados en la embajada española en Pekín viajan a Corea del Sur. *ABC Internacional*. https://www.abc.es/internacional/abci-norcoreanos-refugiados-embajada-espanola-pekín-viajan-corea-200203150300-84983_noticia.html
- Amazon. (s.f.). *Página comercial*. Consultada: 14 de mayo de 2023. <https://www.amazon.co.jp/-/en/dp/B002966H64>
- Bond, P (2015, 20 de abril). North Korean defector-turned-filmmaker on 'The interview': 'It's Fully a Threat to the Regime'. Gim Gyu Min recalls life in the communist nation, how he escaped and what he thinks of the Seth Rogen-James Franco film. *Hollywood Reporter* <https://www.hollywoodreporter.com/movies/movie-news/north-korean-defector-turned-filmmaker-789918/>.
- Cesarin, S. (2003). Migrantes, refugiados o emigrados. Las comunidades norcoreanas en China y Japón y su papel como sostén financiero del régimen. *Documentos de Trabajo*, (13). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1980457>
- Cousins, M. (2019). *Historia del Cine*. Blume.
- Escalona Agüero, A. (2009). Corea del Norte. En José Luis León Manríquez (Coord.), *Historia mínima de Corea* (pp. 191-231). El Colegio de México.
- Feffer, J. (2004). *Corea del Norte-Corea del Sur*. RBA Libros S.A.
- Filmaffinity. (s.f.). *Página web*. Consultada: 14 de mayo de 2023. <https://www.filmaffinity.com/mx/film652118.html>
- Gim, G. (2015, abril 20). North Korean defector-turned-filmmaker on 'The Interview': "It's fully a threat to the regime". *The Hollywood Reporter*. <https://www.hollywoodreporter.com/movies/movie-news/north-korean-defector-turned-filmmaker-789918/>
- Holcombe, Ch. (2016). *Una historia de Asia oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Kim, T. (Director). (2008). *Crossing* [Película]. Big House-Vantage Holdings.
- López Aymes, J. F. (2015). Desertores y refugiados norcoreanos: entre la agonia incesante y la esperanza. *Estudios de Asia y África*, 50(1), pp. 203 y 216. <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2199>
- Pike, F. (2011). *Empires at War: A short History of Modern Asia since World War II*. I.B. Tauris
- The Korean Film Council. (n.d.). Kim Tae-kyun. *Film & People*. Consultado: 28 de agosto de 2022. <https://www.koreanfilm.or.kr/eng/films/index/peopleView.jsp?peopleCd=10006085>